

Año 4, N° 4, Febrero 2022
ISSN 2545-6962

UCES

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

REVISTA
UCES

VAS

VINCULACIÓN, APRENDIZAJE Y SERVICIO EN LA UNIVERSIDAD

► EN ESTE NÚMERO:
PRÁCTICAS
PERIODÍSTICAS
EN TIEMPOS DE
COVID

*Experiencias pedagógicas en el
campo académico de la **comunicación***

Revista electrónica UCES VAS

Vinculación, aprendizaje y servicio en la universidad

Año 4, N° 4, Febrero 2022

Es una publicación virtual que forma parte de una serie de actividades pedagógicas de vinculación y transferencia desarrolladas por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, a través de la Editorial de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Paraguay 1338, Buenos Aires, República Argentina.

Página electrónica de la revista:

<http://www.uces.edu.ar/biblioteca/repositorio.php>

ISSN 2545-6962, otorgado por el Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica - CONICET. Editor responsable: Rut Vieytes, Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Paraguay 1401, Piso 8°, CABA, Argentina.

Teléfono: +54-11-4815-3290. Mail: fcc@uces.edu.ar

El contenido de la revista se puede emplear siempre y cuando se otorgue el crédito respectivo al autor y a la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Las notas firmadas son responsabilidad de los respectivos autores. Las marcas aquí nombradas se han utilizado con fines editoriales y no pretenden infringir ningún derecho.

The logo for UCES (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales) is located in the bottom right corner. It features the letters "UCES" in a bold, serif font, enclosed within a stylized white frame that resembles a book or a document with rounded corners and a slight shadow effect.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Autoridades UCES

Dr. Gastón A. O'Donnell
RECTOR

Lic. María Laura Pérsico
VICERRECTORA GENERAL

Dr. José L. Fliguer
VICERRECTOR DE EVALUACIÓN UNIVERSITARIA

Lic. Viviana Dopchiz
SECRETARIA GENERAL ACADÉMICA

Autoridades de la Facultad de Ciencias de la Comunicación

Lic. Rut Vieytes
DECANA

DG Sebastián A. Gallo
DIRECTOR DE LA LICENCIATURA EN DISEÑO Y COMUNICACIÓN VISUAL

Lic. Federico Ferme
DIRECTOR DE LA LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

Lic. Nancy López
DIRECTORA DE LA LICENCIATURA EN RELACIONES PÚBLICAS E
INSTITUCIONALES

Lic. Ronith Gitelman
DIRECTORA DE LA LICENCIATURA EN PUBLICIDAD

Lic. Oscar Bosetti
VICEDIRECTOR DE LA LICENCIATURA EN PERIODISMO

Lic. Cintia Mariscal
EDITORA DE REVISTAS CIENTÍFICAS



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES**
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Equipo Editorial

Editora Responsable
Rut Vieytes

Comité Editorial
Ronith Gitelman
Sebastián A. Gallo
Oscar Bosetti
Nancy López
Federico Ferme
Cintia Mariscal

Coordinador Editorial
Federico Ferme

Diseño y diagramación
Equipo de Publicidad de UCES

A decorative graphic on the left side of the page, consisting of three white chevrons pointing to the right, set against a dark green background.

SUMARIO

Editorial

Pág. 6-7

Palabras del Vicedirector de la Carrera de Periodismo

Pág. 8

Enseñar y aprender Periodismo en tiempos impensados

Pág. 9-13

El desafío de simular una redacción en pleno distanciamiento

Pág. 14-19

Con la página en blanco y las decisiones correspondientes

Pág. 20-24

Cómo informar profesional y responsablemente más allá del contexto

Pág. 25-29

Un año académico atravesado por la virtualidad

Pág. 30-39

Pandemia y virtualidad: Un desafío para docentes, estudiantes y el periodismo en general

Pág. 40-51



Editorial





Editorial

Estamos transitando en la Argentina lo que quizás demasiado ingenua o esperanzadamente llamamos el fin de la pandemia por coronavirus COVID-19, denominación del virus SARS-CoV-2 por su relación con el SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo). Y es que a la luz de los inviernos del hemisferio norte no podemos estar seguros aún del derrotero que tomará la cuestión sanitaria.

Es cierto que el panorama de una población vacunada es muy diferente del desolador horizonte que se presentaba en marzo de 2020. Entonces, este tiempo de optimismo resulta propicio para revisar algunas de las experiencias y aprendizajes que nos trajo la pandemia.

No se trata en nuestra publicación de agotar la reflexión –que, por otro lado, ha sido amplia y exhaustiva en foros, congresos, debates y encuentros de toda índole– sino de hacer señalamientos, dejar huellas para no olvidar y retomar las deudas que la pandemia puso de manifiesto.

Deudas pedagógicas, tecnológicas, de inclusión –pensar en cómo no dejar a ningún estudiante atrás–, y también –o quizás por eso mismo– de preparar a cada graduado para afrontar no solo los desafíos en la producción de conocimiento, sino muy especialmente aquellos respecto de la relación que puedan establecer desde la universidad con las formas diversas de trabajo que organizan la vida social en general, y la de los profesionales del Periodismo en especial.

La pandemia nos deja la certeza de profundos cambios que es necesario enfrentar y el imperativo de buscar una mayor sinergia y apertura hacia el entorno, involucrando a alumnos, docentes y comunidad en proyectos pedagógicos que valoren el conocimiento producido en el contexto de su aplicación y el aprendizaje significativo.

La *Revista UCES VAS Vinculación, Aprendizaje-Servicio* en la Universidad se propone en cada número compartir las experiencias pedagógicas que con este objetivo se implementan en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UCES.

Cada número recoge reflexiones sobre la propia práctica de estudiantes y docentes que experimentan en los múltiples lenguajes de la comunicación, abordando problemas reales con marcos conceptuales y metodológicos propios de los contenidos de la asignatura que concibe la experiencia.

Este número, que recoge experiencias de la Licenciatura en Periodismo durante la pandemia, tiene –creemos– un valor testimonial. Esperamos que sea un mojón para que los aprendizajes y las deudas no se olviden como las viejas noticias, sino que nos comprometan con las nuevas formas de enseñanza y aprendizaje para este futuro que ya llegó. Y para el que está por venir.

Rut Vieytes

Decana

Facultad de Ciencias de la Comunicación UCES



Palabras del Vicedirector de la Carrera de Periodismo





Enseñar y aprender Periodismo en tiempos impensados

Por Oscar E. Bosetti¹

“Estamos conociendo por primera vez un fin de época”

Jorge Alemán

Todo sucedió y sigue ocurriendo muy rápido, vertiginosamente. Ninguna pandemia nunca fue tan fulminante y de tal magnitud como esta. Surgido en diciembre de 2019 en Wuhan, una lejana y hasta entonces desconocida ciudad de la República Popular China, un virus recorrió todo el planeta y obligó a encerrarse en sus hogares a miles de millones de personas. Sucedió algo sólo imaginable y permitido en el paciente bordado narrativo de las tramas que sostienen las ficciones literarias o cinematográficas post-apocalípticas...

A estas alturas, ya nadie ignora que la pandemia no sólo produjo una crisis sanitaria. Es lo que las Ciencias Sociales califican de *“hecho social total”*, en el sentido de que se inmiscuyó en el conjunto de las relaciones sociales, y conmocionó y alertó a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores establecidos.

Desde entonces, la humanidad continúa viviendo –con miedo, sufrimiento, perplejidad e incertidumbres varias– una experiencia inaugural, inédita que verifica que aquella promocionada teoría del *“fin de la historia”* resultó ser una falacia... Y, una vez más, con la contundencia de los hechos consumados, ratifica que la Historia es, en realidad, impredecible.

Incluso hoy, nos hallamos ante una situación enigmática. Sin precedentes. Pocos saben interpretar y clarificar este extraño momento de tanta opacidad, cuando nuestras sociedades siguen temblando sobre sus bases como frente a un cataclismo global. Y no existen claras señales que nos ayuden a marcar algún rumbo... Un mundo se derrumba. Cuando todo termine, la vida ya no será igual y un nuevo GPS nos orientará por esos caminos que hoy borronean vacilantes e inseguros sus posibles trazos.

Con este contexto de referencias, ensayar alguna reflexión acerca de las tendencias de los procesos de enseñanza-aprendizaje para los tiempos por venir, resulta temerario más aún cuando estamos transitando por una serpenteante, sinuosa carretera donde parece que es un juego infructuoso describir eso que llamamos futuro, sea el mediato o –como en este caso– el inmediato, el de la década en curso que tenemos al alcance de nuestras manos.

Entiendo que habrá tantos futuros posibles como afanosas predictoras y como pacientes predictores los describan. Y estos van desde los más optimistas hasta los más sombríos y apocalípticos, pero todos (todos) los

¹ Vicedirector de la Licenciatura en Periodismo, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

pronósticos serán relativos y sospechosos como es ley cuando se habla del futuro.

Como muestra vale este botón, bien dice un conocido refrán popular: En el último día del 2019, nadie, ninguno de quienes hoy se agolpan y amontonan en la fila de las y los futurólogos, fue capaz de advertir lo que nos ocurriría a partir del nuevo marzo, el de 2020. En fin...

“Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas de pronto cambiaron todas las preguntas”.

Mario Benedetti

No tengo dudas, que los cinco artículos que componen este nuevo número de la Revista UCES VAS, polifónico y colectivo, están atravesados por las enigmáticas marcas de estos tiempos acelerados, desconcertantes y convulsos. En ellos, cada docente describe sus *praxis académicas* desde las urgencias que el contexto impuso sin avisos. Incluso frente a un mismo sumario de contenidos, las miradas de las y los profesores de una misma materia se complementan y dejan abierta una ventana para asomarse y ensayar posibles respuestas y proponer los rumbos más adecuados ante este presente en tránsito, en movimiento hacia un nuevo destino.

Por ellos se cuelean las porosidades de una época imprevisible, distópica. Cada palabra, cada oración, cada párrafo respiran un mismo aire que parece lejano, extraño, irremediablemente perdido pese a estar tan cercano, tan próximo si nos atenemos a las convenciones de los calendarios, de los rotundos almanaques.

Estos textos, entonces, reseñan experiencias pedagógicas llevadas adelante en diferentes asignaturas de la Licenciatura en Periodismo que se dicta en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales tanto en la Sede Centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como en Resistencia, la capital de la Provincia de Chaco.²

En cada uno de estos relatos hay referencias a los desafíos que docentes y estudiantes tuvieron que enfrentar cuando la presencialidad y el contacto físico quedaron vedados en las aulas y hubo que apelar a un repertorio de plataformas digitales y estrategias didácticas para garantizar un nuevo tipo de vínculo remoto y sincrónico en el contexto del Distanciamiento Social Obligatorio y Preventivo determinado por el Estado Nacional, mediante el Decreto de Necesidad y Urgencia 260 que el Presidente de la Nación firmó el 12 de marzo de 2020, que amplió la Emergencia Sanitaria y

² Forman parte de este compendio las siguientes asignaturas y sus docentes: “Periodismo de Revistas” (Tercer Año), Alan Radzanowicz (UCES Resistencia) y Alejandro Martín Galay (UCES Centro); “Taller de Documental” (Segundo Año), Luján Silva (UCES Resistencia); “Taller de Televisión” (Segundo Año), Julio Mandel (UCES Centro); “Taller de Radio” (Primer Año) y “Periodismo Digital Multiplataforma” (Segundo Año), Mauro Gómez Valenzuela (UCES Resistencia)

dispuso la adopción de nuevas medidas para contener la propagación del enigmático virus.

Estos trabajos, escritos en primera persona y recuperando las voces de las y los protagonistas, de manera exploratoria, reflexionan –tal vez sin proponérselo– acerca de las rupturas y las continuidades en las condiciones del ejercicio de las prácticas docentes, como resultado de la pandemia por coronavirus COVID-19, denominación del virus SARS-CoV-2 por su relación con el SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo).

En medio de una realidad dominada por las incertidumbres a la que aludíamos más arriba, la educación emerge una vez más como una posibilidad viable para la inclusión social, como una relación que nos humaniza. La nueva realidad pone de manifiesto muchas de las debilidades del sistema educativo actual, debido a que el contexto de la educación no presencial supone la necesidad de enfrentarse a las urgencias postergadas y a nuevos desafíos. En otras palabras, nuestras Universidades –al igual que el resto de los niveles educativos formales– se ven enfrentadas a la necesidad de reinventarse para cumplir sus objetivos. No obstante, esta impenzada crisis se presenta como una oportunidad de cambio, una posibilidad para evaluar y reconsiderar los contenidos, las prácticas y las estrategias de aprendizaje.

La situación actual representa un punto de partida para generar acuerdos y un marco pedagógico-educativo de referencia para diagramar, para pensar nuevos funcionamientos y no solo en el campo del Periodismo y la Comunicación. Hoy nos toca atravesar el proceso de enseñanza-aprendizaje de una manera diferente, que se construye a medida que se va implementando. Por primera vez desde los finales del siglo XIX, las comunidades educativas están construyendo una nueva forma de enseñar y aprender. Es necesario tomar esta *crisis* como una inexcusable oportunidad, que nos permita poner en juego nuevas pautas que hagan posible la construcción de una sociedad más justa e inclusiva, en la que todos puedan acceder a una educación de calidad y en concordancia con las necesidades de un mundo globalizado.

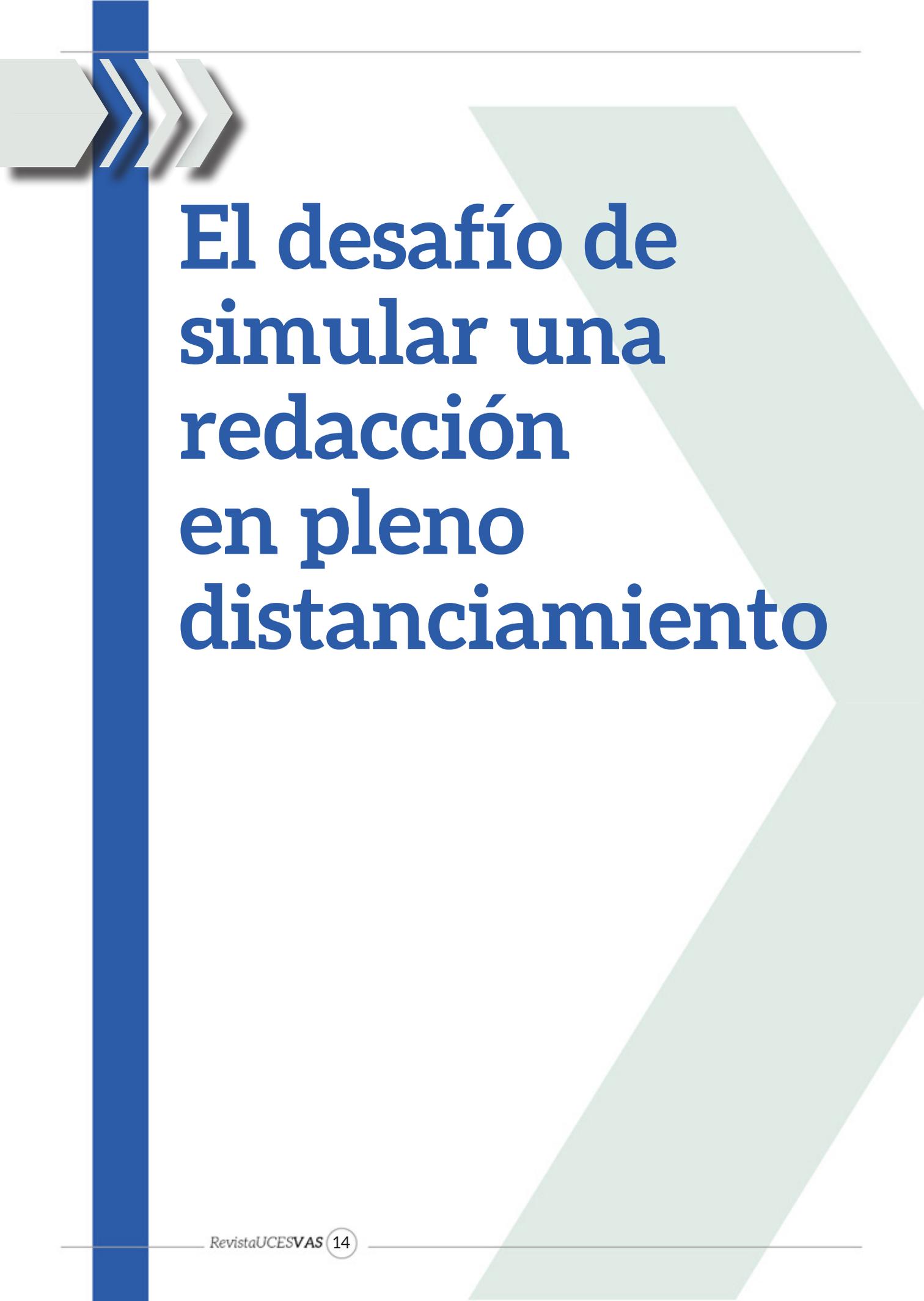
Ojalá que este acotado repertorio de miradas invite a nuevas y nutritivas reflexiones y a la circulación de otras narrativas que den cuenta de aquellas experiencias materializadas en el escenario del “*hacer haciendo*”. Si así ocurriera uno de los objetivos de esta publicación estaría largamente cumplido.

Referencias bibliográficas:

ALEMÁN, Jorge. (2021) Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros. Buenos Aires: Editorial La Página S.A., pp. 97-105.

FEIERSTEIN, Daniel. (2021) Pandemia. Un balance social y político de la crisis del COVID-19. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 99-121.





El desafío de simular una redacción en pleno distanciamiento

Por Alan Radzanowicz*

En el marco de la asignatura “*Periodismo de Revistas*” de la Licenciatura en Periodismo que se dicta en UCES Resistencia, las y los estudiantes junto con la tutoría del docente desarrollaron una revista cuya dinámica implicaba la premisa de simular una redacción, tarea que implica siempre acciones colaborativas, y cuyo primer desafío fue empezar sin ninguna experiencia en la lógica del trabajo en equipo virtual.

Al comienzo fue evidente la predisposición y el entusiasmo general, pero la realidad de la pandemia y el aislamiento social preventivo y obligatorio que ideó el gobierno nacional con el fin de evitar la expansión del COVID-19, hizo necesario a lo largo del cuatrimestre, un trabajo docente de motivación y contención. No solo para que cada estudiante se sintiera respaldado por el profesor, sino para que, además, pudieran desplegar todo su potencial y, finalmente, realizar una revista a la altura de las expectativas propias y de la cátedra.

El desarrollo de la publicación debía tener un contenido importante, más de 40 páginas, con investigaciones, entrevistas y temas de interés general. Requería también, estar dirigido a un público determinado, con el fin de soñar la posibilidad de que alguna vez esa revista suscitara genuino interés en aquel público objetivo.

El debate sobre qué y cómo hacerlo no tuvo mayores inconvenientes, “*hagamos algo que nos represente y que nos brinde satisfacción*” fue la respuesta. Las y los jóvenes apuntarían a una revista para un público juvenil y que generara entusiasmo en los artistas de las ciudades de Corrientes y Resistencia, ya que se trata de un colectivo que viene produciendo hace años sin la repercusión merecida.

Ante algunos señalamientos docentes, como por ejemplo, que el público de 15 a 23 años generalmente no tiene los ingresos necesarios para afrontar el costo de la publicación hubo una convicción entre los y las estudiantes: “*La revista lo va a valer, debemos hacer un producto bueno para que valga la pena el esfuerzo de los chicos por tenerla*”

El equipo periodístico de la revista estaría compuesto por Denise Cerrutti (dirección), Carla Portaluppi (jefa de redacción), Timoteo Camps y Melina López (redacción y armado/compaginación de la publicación), Milagros Vallejos (fotografía y redacción), Eusebio Ribas, Ernesto Di Nubila, Erick Romero y Víctor Frutos (redacción).

En el derrotero del proyecto surgieron diferencias y hubo discusiones, tal como ocurre en una redacción, y cada obstáculo fue dando lugar a nuevos y enriquecidos acuerdos logrados con compromiso y responsabilidad, para hacer una revista valiosa para la juventud del Nordeste argentino.

Orden y organización

Como en una redacción en pleno funcionamiento, tras definir las obligaciones y funciones de cada cual, se avanzó a pesar de las dificultades y diferencias propias de nueve personas en criterios formales, de redacción y de contenido. Debatir sobre cómo realizar la publicación, su contenido, su periodicidad, sus temas a tratar, la importancia de cada aspecto elegido, el nombre y el número de páginas, todo trajo sus complicaciones.

Las discusiones por la cantidad de texto, por el control de la dirección de la revista, por los distintos puntos de vista, y por la importancia de los textos no se hicieron esperar, pero con madurez, aceptando la diversidad de roles en la redacción y de personalidades, hizo que lograrán enfocarse en el producto terminado y de a poco se fueron amoldando a la nueva normalidad consistente en el trabajo a distancia, con diálogo lejano y con dificultades cotidianas que supieron manejar.

Las y los estudiantes supieron adaptarse a trabajar a distancia, con mucha interacción y muy poca presencialidad, buscando la manera de garantizar una revista de calidad donde el producto final quedara por encima de las personas individualmente consideradas. Y es que una revista tiene esta particularidad. La de ser un trabajo de equipos. Y, en este sentido, siempre se debe superar las características personales de quienes la conciben.

Nuevas formas y clases a distancia

El desafío de una situación desconocida como la pandemia dejó en evidencia algunas dificultades técnicas y carencias de conocimiento en estudiantes y docentes.

Más allá del mencionado obstáculo que significó la falta de experiencia en el trabajo grupal mediado por tecnologías, el hecho mismo de tener clases con una aplicación desconocida por muchos hasta este momento y con falencias de conectividad agregó una segunda cuota de dificultades.

Las charlas mediante redes sociales, por teléfono o las nuevas y favoritas aplicaciones ayudaron a capear estas interferencias, aunque finalmente concluyeron que no es lo mismo el trabajo a distancia que el que ocurre cara a cara.

En la cátedra se buscó incentivar la dimensión social del trabajo periodístico, compartir frustraciones y alegrías como habitualmente ocurre en cualquier espacio profesional. Se trató de generar un ambiente cordial, designar y aceptar roles en la distribución de las tareas, que exista el diálogo y las diferencias, que logren comprender que el trabajo final resulta siem-

pre más importante que el ego que puedan tener como periodistas y que siempre se necesita de un tercero para lograr que el trabajo sea aún mejor y termine hablando por ellas y ellos mismos.

El producto

El tema de la revista es la cultura. Está pensada para un público joven, con una periodicidad de dos semanas por cada lanzamiento. Los entrevistados tienen que ver con la música que escuchan los adolescentes, varios traperos, algunos artistas urbanos, un productor de música. Además hubo noticias que hacían hincapié en el aislamiento y notas sobre qué películas ver en casa, cómo disfrutar de shows mediante streaming y de qué manera pasar el tiempo sin romper la cuarentena.

El rol de producción de la revista se cumplió muy bien. En conjunto consiguieron generar el material cumpliendo las consignas brindadas desde la cátedra y obteniendo una revista interesante para la juventud.

Así nació *Uniseres*, una revista hecha por y para jóvenes, con valores, con representatividad, con color, con vida y reflejando el sentimiento de que las y los estudiantes de la Licenciatura de Periodismo escogieron la carrera correcta.

Uniseres muestra la cultura local muchas veces menospreciada u olvidada. Destaca que la cultura del NEA es digna de ser difundida y que las y los graduados serán la voz del mañana para hacerlo.

Un proceso extenso y enriquecedor

Las pocas oportunidades para trabajar en un grupo tan grande, los distintos puntos de vista sobre la función de cada uno, las discusiones que surgieron sobre cómo realizar la revista y la resolución de las dificultades técnicas fueron el principio de una larga serie de interrogantes.

Con el correr de las clases y mientras avanzaban esos interrogantes iban deviniendo en actos de confianza en el compañero, en la compañera. Ellas y ellos se tomaban el tiempo para cada discusión, resolvían de a un tema por vez y generaban debates enriquecedores.

La determinación y la seguridad con la que fueron realizando cada nota, los iba llenando de satisfacción. Ver el avance y notar el crecimiento de la revista generaba tranquilidad y alegría.

Cómo en todo grupo surgieron roces, algunos que entienden que no se los valora, otros que piensan que hay quienes trabajan menos, pero más allá

de alguna intervención del docente, cada uno, cada una supo qué tenía que hacer y cómo debía hacerlo

La transformación a lo largo del cuatrimestre fue notable. Comprendieron la razón de ser de sus roles, sus virtudes y defectos, y comenzaron a entender que son capaces de mucho y, además que individualmente tienen una virtud que debe ser aprovechada. Se repartieron cargos y roles basados cada vez más en el conocimiento mutuo y se entusiasmaron con la idea de lograr un trabajo mancomunado.

El crecimiento y la madurez individual y grupal fueron parte importante del proceso. Compañeros destacando el trabajo de otros y otras, estudiantes felicitando y valorando los textos del grupo. También hubo una preocupación por la diagramación y la estética que fueron exquisitamente elegidas y cuidadas.

Entrenando la pluma

Durante el desarrollo de la revista fue necesario entrenar también las capacidades individuales de escritura. Un estilo o una buena pluma no se forman del día a la noche. Aunque ya vienen trabajando hace años en la carrera, las revistas tienen su especificidad. Cada estudiante fue puliendo su estilo, algunos con trazas literarias, otras con mayor crudeza, pero siempre involucrándose en cada nota. Para avanzar en esta senda se hicieron trabajos prácticos que se iban hilvanando a medida que la revista crecía. Mucha redacción, eligiendo temas de cultura, revisando detalles, incorporando vocabulario y trabajando en la técnica.

La evolución fue paulatina pero constante, las correcciones se tomaron seriamente y en cada texto hubo mejoría en todas las dimensiones: extensión, expresión, tiempos de redacción. Finalmente cada integrante de la asignatura se sorprendió por su capacidad de trabajo y cambio.

Melina López, redactora y diagramadora de *Uniseres*, señaló que vivió la revista de una manera especial *“la experiencia de la materia Periodismo de Revistas fue muy agradable, a pesar de que no pudimos trabajar de forma grupal como nos hubiese gustado. El armado de una revista es una labor muy linda, desde la planificación hasta la puesta en acción. En un primer momento nos encontramos todos con nuestros textos, notorios matices diferentes que creímos que no se podían conectar para crear algo en conjunto”*. También se mostró muy satisfecha con el producto final y con mucha humildad resaltó el trabajo de cada compañero *“al final aprendimos que las buenas redacciones, los colores, las imágenes, las buenas lecturas y todo lo que hicimos, puede generar la creación de algo hermoso, encontrando lo común en lo que nos diferencia y armando una buena estética. Estoy muy agradecida y orgullosa de haber sido parte de esta creación”*.

Por otra parte, Carla Portaluppi, redactora y jefa de redacción de la publicación, se mostró sorprendida con tan amplio progreso en tan acotado tiempo y expresó *“este año nos sorprendió con el impedimento de juntarnos y no poder siquiera salir de nuestras casas, algo que a los periodistas nos resulta un gran desafío. En un contexto que parecía imposible hacer una revista, logramos crear Uniseres. Una revista hecha por y para jóvenes, en la cual se logró reunir distintas voces y pensamientos con un contenido muy variado y entretenido y una estética muy particular que reflejó a la perfección a cada uno de los realizadores”*, Carla además se mostró muy orgullosa de la experiencia nueva y con el entusiasmo que la caracterizó durante todo el cuatrimestre señaló que *“la experiencia comenzó con mucha incertidumbre, y terminó siendo excelente, donde aprendimos y comprendimos la importancia del trabajo en equipo”* explicó.

Finalmente, la redactora y directora de Uniseres, Denise Cerruti señaló sentirse orgullosa con el proyecto presentado *“¿Se imaginan crear una revista, con entrevistas, imágenes, edición entre nueve personas en plena pandemia? Nosotros tampoco nos imaginábamos. No imaginábamos poder hacerlo, poder disfrutarlo, poder enriquecer nuestros conocimientos. Sin embargo, pudimos lograr algo inesperado. Entre idas y vueltas, la revista fue exitosa y tuvo desde reportajes, hasta imágenes exclusivas. Uniseres, nos unió en plena cuarentena para transformarse en algo que no nos olvidaremos: con amor y dedicación, todo se puede”* finalizó uno de los pilares fundamentales de la revista.

• Alan Radzanowicz
alan-elcolo@hotmail.com

Profesor Titular de las materias
*Periodismo de Revistas y Derecho a la
Comunicación*, de la Licenciatura en
Periodismo de UCES.
Periodista



Con la página en blanco y las decisiones correspondientes



Por Alejandro Martín Galay

Introducción

Estas descripciones se refieren a la materia “*Periodismo de Revistas*” dictada durante el primer cuatrimestre de 2020 bajo la modalidad “*a distancia*” forzada por la pandemia COVID-19.

A continuación, relataré los aspectos más importantes de la experiencia pedagógica conforme a los fines de este trabajo.

Antes, una mínima presentación:

Tengo 41 años. Soy Licenciado en Periodismo (UCES) con una Especialización en Cultura (UNSAM) y ejerzo la docencia desde el 2007, primero en el ámbito terciario, luego universitario. Asimismo, trabajo en prensa institucional y campañas de comunicación corporativa. Además, tengo dos libros de literatura publicados: uno de cuentos y una novela. Ocasionalmente hago trabajos de edición y corrección de textos de *modo free-lance*.

Sobre el campo profesional

En el primer cuatrimestre de 2020, dicté, como hago desde hace cuatro años, la asignatura “*Periodismo de Revistas*” para las y los estudiantes del Tercer Año de la Licenciatura en Periodismo de UCES Centro. Ese año, y bajo la particularidad del formato a distancia, y en virtud de la cuarentena por el COVID-19, nuestra materia no fue desvirtuada en sus cuestiones fundamentales; es decir, la situación atípica de la cursada a distancia no modificó la hoja de ruta ni el plan de cursada. Diría, en primera instancia, que fue bastante similar a las experiencias vividas en los años anteriores.

Esto se debe a las siguientes razones:

En primer término, es una materia 100% práctica, que consiste en un taller de escritura donde las y los estudiantes crean una revista digital y escriben semanalmente artículos para la misma. En ese sentido, sucedió lo mismo que los años previos donde pudimos realizar prácticamente iguales actividades, a saber: escribir, editar, corregir.

A tal fin, la organización editorial consiste en que el profesor ocupe el rol de editor general y que el curso se divida en grupos, que son, consecuentemente, *las secciones: política, economía, cultura e internacionales*, cada una de ellas con un editor propio que va rotando cada semana. En efecto, es el docente

quien hace la lectura final con las debidas correcciones y las sugerencias de cambios, cuando no el rechazo si la nota tiene fallas insalvables o no cumple con los requisitos mínimos.

Más tarde, las notas aprobadas se suben al formato online, sea blog o wordpress, que el curso creó, con el diseño incluido.

Sobre el campo pedagógico

En este caso, pudimos cumplir de manera precisa con la dinámica que arrancaba con la propuesta de notas los jueves a la mañana, las cuales discutíamos por el Adobe en la clase virtual, y luego continuaba caso por caso durante la semana, tiempo que tenían las y los estudiantes para escribir y ser editados por un compañero o por una compañera, para finalmente enviarme a mí la versión final. Arrancamos con una dinámica semanal, y como les pareció demasiado intenso, lo estiramos a diez días. Lo importante para mí es que los textos vengan terminados y a punto de ser publicados, dado que el tiempo de corrección y de edición, empezando por el título hasta el detalle de cada uno, resulta imposible con más de diez estudiantes en un lapso semanal. Cuando veía errores gruesos entre el título, la bajada y el primer párrafo, automáticamente devolvía la nota como “rechazada”. Es también una buena manera de que las y los estudiantes se preparen para corregir sus textos de modo obsesivo, despojándose de cualquier tutoría. Ellas y ellos solos, la página en blanco y las decisiones correspondientes.

Tratándose de estudiantes de periodismo y de un taller de escritura, pudimos mantener el ritmo del principio a fin. En lo personal, tuve que hacer mucho hincapié en cuestiones de sintaxis, errores gramaticales y formas convencionales que usan los géneros periodísticos, conforme a la reiteración de errores: repeticiones, abuso de gerundios, correlaciones verbales mal enlazadas, notas carentes de eje o muy desordenadas, entre otras dificultades advertidas.

De varios pude advertir la mejoría en los trabajos finales: mejor escritos, mejor ordenados, más claros y atractivos en sus elementos (información, opinión, fuentes, testimonios obtenidos, investigación de archivos, etc.)

El género madre que utilizamos desde el inicio como marco de referencia es el tradicional ordenamiento antiguo del discurso clásico: “Introducción-Narración-Argumentación-Conclusión”, con las subsecuentes hipótesis y testimonios. No es fácil despegar narración de argumento, y tampoco lo es el arte de unirlos en una oración a la vez.

En cuanto a las pérdidas sufridas por la ausencia del carácter presencial, lo que más extrañé fue el trabajo individual cara a cara, sentándome al lado de cada uno, de cada una y frente a la computadora para mostrarles

las falencias y ayudarlos en la creación de sus notas. Sin embargo, entre llamadas por WhatsApp, Skype y algún Zoom extracurricular pude tener diálogos directos con buena parte del curso.

Sobre la experiencia pedagógica en sí

El trabajo más importante fue el que desarrollamos sobre el fin de la cursada, que fue el más largo y exigente. Nos llevó aproximadamente un mes y estaba justamente pensado para la elaboración de una nota para una revista mensual.

En primer término, por fuera de la costumbre, rompimos el molde de las “secciones” y les di a elegir el tema, atendiendo a que en la escritura de una nota cerrada de aproximadamente cinco o seis carillas con testimonios incluidos, por el tiempo de preparación que lleva, es preferible que escriban sobre lo que más les gusta de manera personal.

Fue así que me fueron acercando las propuestas durante dos clases seguidas y por medio de emails. Cuando desde mi rol de editor estaban aprobadas las propuestas, les ofrecí una instancia de corrección promediando el tiempo de entrega, es decir, dos semanas más tarde. En ese momento tuvieron que presentarme el primer párrafo, los nombres de los testimonios que habían obtenido y, si querían, el título posible y la bajada.

Las condiciones eran: tres testimonios, un tema bien claro y atractivo, o bien una nota de tipo “biográfica”, cercana al modelo de la entrevista perfil, esto es, la construcción del personaje.

Concluido el mes, entregaron el trabajo terminado. Hicimos una corrección grupal donde cada autor, cada autora exponía su texto y contaba todo el proceso de producción de la misma, los obstáculos que se les habían interpuesto y lo que quisieran comentar al respecto.

Luego, hice las correcciones sobre cada archivo en particular. Pero esta modalidad de presentación en común, vía Adobe y Zoom, fue muy importante porque es la manera de reproducir una reunión de una secretaría de redacción de una revista, a la vieja usanza.

En líneas generales, a *grosso modo*, y con las dificultades del caso, quedé muy conforme con la cursada de ese cuatrimestre, que estuvo muy por encima de mis expectativas en virtud del trastorno pedagógico al que nos empujó una situación de fuerza mayor. El éxito se debió, principalmente, a la excelente predisposición que tuvieron las y los estudiantes de principio a fin.

Las y los invito a visitar este *link*:

https://revistayouconnect.wordpress.com/?fbclid=IwAR2BmJWAvu1YfUBgB8HZTaaxOsmPCjgffwiqDGfxi-o0B6wA_kjRhrqAP4w

Testimonios:

Sofía Leila Peña

“Por la propuesta del final, además de la dinámica que hubo durante toda la cursada, me vi impulsada para hacer un trabajo sobre un tema que está en pleno auge y que propone un debate interesante dentro de un contexto en donde todxs estamos reaprendiendo y conociendo nuevos enfoques. A través de los testimonios de Nadia Karenina (meretriz y activista de AMMAR) y Daniela Gasparini (Licenciada en Psicología y especialista en estudios de género y trata de personas) escribí sobre la discusión en torno al trabajo sexual/prostitución.”

Ignacio Barros

“El trabajo final de la materia Periodismo de Revista tuvo características singulares. Pero sin duda, la que más sobresalió fue la relación con las fuentes. Al estar prohibidas las reuniones y cerrados los bares, el Zoom se volvió esencial en la práctica periodística, aunque algunos entrevistados preferían sólo llamada por WhatsApp. En ese sentido, Internet fue el elemento esencial, y llevó a la dependencia no sólo del alumno, sino también del testimonio y, por lo tanto, de la nota.”

Rocío Salloum

“Para el final de la materia “Periodismo de Revistas” tuve que realizar una crónica, la cual fue una historia de vida. La entrevista la realicé por WhatsApp. En mi caso, no fue complicado conseguir al chico que entrevisté porque ya lo conocía. En cuanto a la cursada virtual, al principio me resultó extraña, pero después me acostumbré y gracias a la predisposición de los/as profesores/as se pudo hacer llevadera, y me fue bastante bien dentro de todo.”



Cómo informar profesional y responsablemente más allá del contexto



Por Luján Silva

Mi nombre es Luján Silva. Hace ocho años me recibí de Licenciada en Periodismo en la sede Centro de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales y hace seis años estoy al frente de la cátedra “*Taller de Documental*”, de la Licenciatura en Periodismo –sede Resistencia-. Paralelamente a la docencia, trabajé en medios gráficos, audiovisuales y radiales. Actualmente me desempeño como periodista en medios digitales y en el ámbito institucional.

Pese a que jamás imaginé vivir una situación similar a la que estamos atravesando a nivel mundial, siempre sentí estar preparada para afrontar distintas situaciones a las que solo el mundo periodístico podría acercarme.

Previo a describir lo que sucedió es necesario aclarar que las nuevas tecnologías han generado un escenario en el que enfrentaron al mundo tradicional contra el mundo digital sin siquiera analizar la posibilidad de una transformación. Hoy el universo periodístico cuenta con herramientas que transformaron el contexto tradicional que, finalmente, terminó adaptándose a los nuevos tiempos, a las nuevas formas de comunicar e informar en base, no solo al medio, sino al contenido y a los públicos.

Los contenidos y las audiencias son tan diversos, la información va a la velocidad de la luz, y es ahí donde el periodista debe encontrar la mejor forma de comunicar y adaptarse a los nuevos tiempos respondiendo a los objetivos y a un destinatario o una destinataria que tienen las más variadas propuestas para consumir la misma información.

En las distintas cátedras –y carreras– en las que participé, siempre traté que cada estudiante se aproxime al universo periodístico de distintas maneras, con distintas actividades que los pongan en situaciones reales con herramientas reales. Junto al equipo docente hemos planificado estrategias y actividades que traspasan la bibliografía o las diapositivas.

Sin dejar de lado el material fundamental de estudio teórico y sentando las bases en la historia, cada clase y actividad fue planificada con el fin de que las y los estudiantes puedan –en el ámbito universitario– crear una redacción, un estudio de radio o televisión, o –en este caso– una escenografía documental en tiempos reales con hechos reales.

En años anteriores, en el “*Taller de Documental*” no solo se creaban los “*equipos de producción*” pasado el primer parcial con el fin de que se conocieran e ir pensando en los posibles roles, sino que ellos mismos y ellas mismas –en esa primera etapa de la cátedra– iban sembrando y fortaleciendo afinidades de acuerdo a gustos temáticos. Una tarea de campo, de observación para el profesor que permitía conocer a las y los estudiantes y potenciar sus habilidades, aprovechando la oportunidad como una especie de “*especialización*” para futuros trabajos profesionales.

En ese 2020 atípico, planifiqué mis clases pensando en cómo harían un documental, qué les gustaría, con qué herramientas y en equipo –lo más importante–.

Ante las inquietudes de la Comisión y mis nervios por responder de la mejor manera, traté de transmitirles seguridad, confianza y profesionalismo para que se animen a afrontar el desafío de comunicar, crear y realizar un material audiovisual “*desde casa*” y en equipo.

Esa experiencia que me da el periodismo y alimento cada día, intento transmitirles a las y los estudiantes. Fue esta la oportunidad de demostrarles que no todo nace en una redacción o con todos los equipos disponibles, que con un simple teléfono podemos hacer una excelente nota y con un velador iluminar un escenario. Ellos pudieron hacerlo y entendieron que la tarea de comunicar e informar traspasa cualquier situación si se hace con profesionalismo y esfuerzo.

En los distintos temas –debatidos y seleccionados por ellos mismos–, no solo entrevistaron a personalidades destacadas de distintos ámbitos de la Provincia de Chaco, sino que lograron entrevistar a personas de mayor edad con manejo escaso de la tecnología o que no se encontraban en el país. Cumplieron cada paso de la producción audiovisual con un profesionalismo que no dejó siquiera pensar en el contexto actual.

Los temas son clásicos, durante años se repiten pero cada producción logró contar algo distinto. Un grupo eligió el Club Chaco For Ever, otro Malvinas y el tercer grupo optó por la historia del ex diario El Territorio. ¿Qué contarían? Fue debatido hasta un par de clases antes del inicio del rodaje. ¿Quiénes serían las fuentes a entrevistar? Fue la duda que más los atormentó por edad, el distanciamiento social y hasta conseguir el contacto. ¿La investigación? “¿*Cómo vamos a hacer profe si no podemos ir?*”, fue la pregunta más frecuente.

Hoy, debo decir que los trabajos son artísticos y profesionalmente destacables. En materia de investigación, entrevistas, material de archivo y rodaje en cada una de sus casas, el producto final ha sido excelente.

Y esa fue la mejor enseñanza: aprender y saber que en periodismo hay situaciones y contextos que hay que hacer frente para conseguir la información. Siempre se puede comunicar e informar profesional y responsablemente más allá del contexto.

Al ver el resultado final, la pandemia quedó en un segundo plano y, desde el segundo año de la carrera, el equipo demostró la profesionalidad y el compromiso con la tarea de comunicar e informar que traspasa cualquier obstáculo.

Lo que nos comparten las y los estudiantes

“Debido a la pandemia por el virus COVID-19 en la materia Taller Documental tuvimos que adaptarnos para poder realizar nuestro proyecto final. El mismo consistía en armar un documental desde cero con un tema a elección del grupo. En nuestro caso decidimos tener como tema principal la guerra de Malvinas, sucedida en el año 1982 entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

En cuanto a la logística tuvo que ser todo de manera virtual, desde lo que planificamos en grupo hasta la búsqueda de las entrevistas a sobrevivientes y sus familiares.

Si bien fue un desafío muy grande buscar datos e información cumpliendo el aislamiento social obligatorio, dispuesto por el gobierno, nosotras pudimos resolverlo de una buena manera y sin grandes dificultades con el esfuerzo que pusimos las tres integrantes, logrando así un producto que nos dejó conformes para las circunstancias en la cual lo realizamos”.

Mariana Colman – Carla González – Luz Silvestre

“Lo más difícil de realizar un documental durante esta pandemia, fue el hecho de no poder interactuar con las personas que entrevistamos, por lo menos en mi caso, esto se sumaba a las fallas de conexión en las clases que terminaron creando bastantes problemas, al momento de ser realizadas.

Sin embargo, la experiencia en sí fue muy gratificante, la información que requerimos siempre estaba a nuestra mano, debido a que la mayoría de los videos que utilizábamos estaban en Youtube.

Uno de los puntos que en lo personal me gustó, fue las entrevistas que pudimos realizar a los diferentes jugadores, debido a que eran muy buenos con nosotros y respondieron a todas las preguntas.

Gracias a esta experiencia, logré adquirir un gusto a los documentales y ahora siempre trato de mirar alguno para apreciar el esfuerzo que se hizo, sobre todo en la producción”.

Juan Pablo Couto

Para visualizar cada una de las piezas audiovisuales mencionadas pueden ingresar a estos links:

Documental ex Diario El Territorio:

<https://drive.google.com/folderview?id=1E9P949HNuuPg9H2iEm5BDAVH4t1PHHi>

Documental Malvinas:

<https://drive.google.com/drive/folders/1NetQqp5HL0fuMm5SemXVPKduvY7ZNw8i?usp=sharing>

Documental ForEver:

<https://drive.google.com/file/d/19IqWtrNmEDWIaNqdA6Ilp6usDyLmOmyM/view?usp=sharing>





Un año académico atravesado por la virtualidad



Por Julio Mandel*

La situación sanitaria mundial asaltó cada uno de los pormenores de nuestra vida cotidiana. A partir de la pandemia desatada por el COVID-19, los afectos, los trabajos y por supuesto las clases se vieron modificadas de una manera drástica y contundente.

Esta irrupción (que vino para quedarse), nos puso frente a un espejo difícil de esquivar. Entonces los contagios, las camas de los hospitales, la cantidad de computadoras en la casa y el ancho de banda se empezó a contabilizar de manera vital. Con ese panorama iniciamos el ciclo académico 2020.

En mi caso particular, las materias que dicto están vinculadas a la televisión y por lo tanto al lenguaje audiovisual. La modalidad virtual de enseñanza que se basa fundamentalmente en una videoconferencia representa un desafío práctico y una interpelación sustancial. Enseñar un lenguaje con herramientas de ese propio lenguaje.

Todos conocemos los sutiles avatares que existen en el vínculo del aula. Los silencios, las miradas cruzadas, la disposición de las y los estudiantes en los asientos, las impuntualidades, entre otras señales. Una cantidad de situaciones que nos permiten conocer y ajustar estrategias. En este caso que la virtualidad irrumpió, despojó de cuerpos y verdaderas miradas la experiencia y nos llevó a la abstracción del significante. Reduciendo a cada sujeto a una línea de texto, el nombre, el segundo nombre y los apellidos.

La historia de esta virtualidad nos remonta al uso corporativo de las herramientas de videollamadas con el legendario Skype y la posibilidad de llevar la voz mas allá del pulso telefónico, mantener reuniones específicas, con objetivos claros, fines acotados para la toma de decisiones y responsabilidades. De la misma manera, las operaciones remotas, *el home banking* y el comercio electrónico, se instalan como alternativa a los medios tradicionales, brindando ventajas para todas las partes involucradas. Sin embargo, en este tipo de transacciones virtuales hay una especificidad práctica y asimétrica. De un lado hay un menú acotado de acciones, decisiones o instrucciones. Del otro, un usuario que deberá conmutar una elección de acuerdo con esas opciones ofrecidas.

Con el tiempo, las herramientas de video adquieren un uso extendido en la comunicación de padres, hijos, parejas, amigos. Potencian la experiencia del viejo diálogo telefónico, sorteando algunas distancias concretas, con el aporte de una imagen medio estática, casi siempre del rostro de los interlocutores, ilusionándonos con una comunicación más plena, que cumple una función bastante básica. Comunica el estar ahí, del otro lado. El transmitir una presencia, una confirmación o un mensaje urgente.

Sin embargo, acompañar un proceso menos automático, más personalizado,

como el transmitir un conocimiento, nos obliga a reconocer en la interacción del chat y en los silencios casi todas las respuestas que, en las clases presenciales, cobran variadas maneras.

Algunos participan más que otros y otras, algunas se conectan y difícilmente podamos saber si están o no. Para este punto suelo usar la herramienta de encuestas, disponibles en algunas plataformas para las clases virtuales. De esa manera, al preparar las clases tengo listas tres o cuatro encuestas para administrar en el transcurso del encuentro. Por ejemplo: a los diez minutos de clase suelo preguntar por sí o por no, quiénes necesitaron ver la clase grabada. Esto me permite tener una primera apreciación de la atención del curso. Además de comprobar que casi nunca vuelven a ver la clase grabada. La modalidad de la encuesta para mí resulta mejor que una pregunta general, en el chat que suele tener una suerte de respuesta mecánica y de difícil ponderación en el momento.

Mientras tanto la computadora se vuelve personal. En menos de 15 años se ha convertido en una de las herramientas más importante de la casa, con la que escribimos, leemos, miramos películas, escuchamos música y nos comunicamos con otros. Esto viene sucediendo de una manera heterodoxa y podría insinuarse como “*natural*”. Se descuenta que las personas escriben y hablan, se sobrentiende que saben tipear en un teclado, se confirma que todos tienen mail y, por lo tanto, se establece que estamos alfabetizados en el dominio digital. El uso empírico de las herramientas informáticas, en tanto no nos empujen a nuevas necesidades, muchas veces se estancan en meras suplantaciones de la prestación que vino relevar. ¿Solo escribimos, corregimos e imprimimos? O también pensamos y estructuramos los textos, con la herramienta de Word, copiando párrafos y moviéndolos de un lugar a otro para insertarle gráficos y dibujos haciendo de aquella práctica de escribir una verdadera experiencia de edición.

De esa misma forma, ahora que la imagen de video y el sonido se han vuelto tan frecuentes, el lenguaje audiovisual se hace imprescindible a la hora de comunicarnos en videoconferencia.

En la dicotomía entre ver y leer, todo lo que refiere a la cultura audiovisual viene ganado un territorio de manera sostenida. Existe cada vez más una implementación de aprendizajes a través de videos, tutoriales y *youtubers*. Estas maneras de aprender están probablemente amparadas en la sensación de pasiva observación, en la preponderancia de la coloquialidad y muchas veces la identificación generacional que aporta una jerga para nada académica. Esa llaneza, permite a muchos jóvenes adquirir información práctica y de tendencias globales. Pero es fácil descubrir que la uniformidad de criterio de realización que tienen estas piezas audiovisuales determina una forma previsible, un encuadre obvio y hasta una duración preestablecida. Por lo tanto, todos ven un video casi sabiendo de qué se trata y ninguno se quedará mirándolo por más de 15 minutos porque les resulta tedioso.

Esto plantea una discutible profundidad y declina en un algoritmo la propia curiosidad que queda suspendida a merced de una oferta maquinal. Estar sumergido en estas formas. Hablar en ese lenguaje y ser capaz de comunicar los contenidos más complejos en estas nuevas condiciones representa no solo un desafío, sino una serie de preguntas.

El mundo “*en línea*” parecería venir a desplazar al antiguo “*en vivo y en directo*”. Empieza delinear una manera de ruptura del tiempo real. Una forma de “*no linealidad*”. Si la antigua televisión contaba con el ritual “*de la misma hora y el mismo canal*” para ver cierta serie, la TV por cable vino a ofrecer maratones programadas de todas las temporadas de un ciclo, para finalmente las plataformas *on demand* nos permitan disponer de esos títulos cuando queramos. De esa manera el acopio de materiales audiovisuales da la sensación de disponerlos *ad eternum, on demand*. Y muchas veces se posterga, tal vez para siempre, la visualización de ese contenido.

Esta no linealidad ha desdibujado la idea de acontecimiento. No existe la perentoriedad del estreno, la cabalidad de una pérdida de la ocasión. Opera la idea de que lo que quiero ver siempre estará disponible en youtube. Se consolida una suerte de postergación.

Esta degradación de la cita, del momento, del acontecimiento, también ocurre en el aula virtual, donde el discurrir de la clase se ve atravesado por muchas circunstancias que distraen, ponen en segundo plano. Desde la calidad de la conexión, los mensajes imparables, las interrupciones familiares y una larga lista de etcéteras. Esta clara desventaja de la modalidad virtual se pretende subsanar con la oferta de la grabación de las clases. Provocar así una suerte de perpetuación de un hito, en el que un profesor y un estudiante entran en contacto y entonces se produce la transmisión. La pretensión de atrapar algo que ocurrió y reiterarlo, para que ese momento único, pueda ser revisado como una jugada de fútbol polémica. El material queda ahí disponible, inerte, casi nunca visitado.

Preguntarse por qué ha perdido eso que latía resulta interesante al comprender la esencia misma de la televisión. El lenguaje de la televisión dice siempre lo mismo. “*Estoy acá donde pasan las cosas y usted está en el living de su casa viéndolas.*” Es probable que a la mera grabación de la clase, sin la presencia “*en vivo*” del estudiante y el profesor se le haya desvanecido la materia del rito, la virtud de la tensión, y se haya convertido en poco más que una cámara testigo, una grabación de tránsito, una filmación de seguridad donde se nos brinda la posibilidad de espiar algo que les pasó a otros.

La única manera de devolverle un poco de vida a ese registro en video es poder contar con el propio lenguaje audiovisual. Ese que aún hoy nos suscita volver a ver viejos programas de TV.

Mientras tanto en el aula virtual, la pandemia y el aislamiento obligatorio se volvieron un tema central. A punto tal que les propuse realizar como trabajo final un programa tomándolo como eje central.

Sin embargo, este signo de no linealidad, de distanciar la causa y el efecto, la sensación de disponibilidad virtual de “todas” las cosas, conminó a tener que elegir un tema. Un recorte en medio de la profusión de cosas. El resultado inicial fue la dificultad de identificar un tema, un acontecimiento que les resultara propio para realizar una nota periodística. La mayoría viene consumiendo este tipo de información. Sin embargo, parecía ser más fácil observar los estragos del COVID-19 en el mundo, incluso a nivel general, que en su propio entorno.

Los primeros borradores eran previsibles y llenos de lugares comunes. Las condiciones del aislamiento social obligatorio requerían pensar más comprometidamente el tema, sobre todo algo posible de realizar desde sus casas. Entonces eso que era general, que le ocurría al mundo, comenzó a particularizarse y ser un tema de la vida cotidiana de cada uno, de cada una.

Ya con la fecha del final palpitando, empezaron a encontrar no solo miradas más personales, sino una articulación entre los temas de unos con los de otros. Esta relación que surgía entre todos los trabajos finales fue fundamental para poder hacer un programa y no una sucesión de piezas.

Así fue como deportes, literatura y música, encontraron sus notas relacionadas con la pandemia. También la economía, la solidaridad y las historias de vida.

El trabajo final fue entonces un informe que contaba con varias notas, cuyo tema central era la pandemia desde el punto de vista de cada estudiante.

Me interesa puntualizar que entre todos hicieron una apertura general del trabajo, en la cual presentaban de manera grupal la tesis del programa.

“UCESCONNECT” fue el nombre elegido. Tenía que ver con la herramienta que usamos para las clases virtuales. Algunos trabajos estuvieron más logrados que otros, sobre todo por lo condicionante que resultó tener que realizarlo desde sus propias casas. Con las herramientas que tenían.

Algunos de los trabajos que destaco son: el de Kevin Salili, que pudo transformar en nota periodística la situación de tener un caso de COVID-19 positivo en su propia casa, con un familiar trabajador de la salud. Él pudo documentar situaciones cotidianas y, sobre todo, generó un testimonio en primera persona.

También fue muy interesante la analogía entre pandemias que encontró

Evelyn Lerea, desde la reseña literaria de un texto de Daniel Defoe: “*El diario de la peste*”.

Otra mirada fue la que aportó la nota de Luz Palmieri, que registró el trabajo solidario de una familia que realiza viandas en medio de la crisis sanitaria.

Cada informe, aunque limitado técnicamente, logró convertirse en un testimonio periodístico singular, con un tema general.

Finalmente, todas y todos pudieron comunicar y aportar su mirada de este momento histórico que les toca vivir.

• Julio Mandel
julio.mandel@comunidad.uces.edu.ar

Profesor titular de
Periodismo Televisivo
y Taller de Televisión
de la Carrera de Periodismo de UCES
Realizador Cinematográfico
Guionista
Productor de Televisión

Entre todas y todos realizaron un programa con temática común.





Evelyn Lerea
realizó una nota
sobre literatura
y pandemias.



Kevin Salili eligió el tema de los trabajadores de la salud contagiados con COVID-19.



Luz Palmieri
abordó los trabajos
solidarios en
medio de la crisis
sanitaria.



Pandemia y virtualidad: Un desafío para docentes, estudiantes y el periodismo en general



Por Mauro Gómez Valenzuela

La llegada del SARS-CoV-2 a la Argentina -mundanamente conocido para la mayoría de las personas como coronavirus o COVID-19- generó un sinnúmero de consecuencias y situaciones que obligaron a distintos sectores (por no decir a todos) a una adaptación frenética para sortear obstáculos para los cuales ni siquiera las autoridades sanitarias, políticas, educativas y sociales estaban completamente preparadas.

Muestra de lo anteriormente mencionado es el panorama que atravesó el país, que estuvo ubicado entre las primeras diez naciones más afectadas por el virus que se propagó por el mundo desde la ciudad china de Wuhan.

Pero el engranaje de la sociedad, pese a una cuarentena preventiva, no paró completamente de girar. Por eso se habló, desde un principio, de las actividades esenciales -más allá de llevar ese mote polémico, ya que para cualquier individuo que necesita dar sustento a su familia, cualquier trabajo es esencial-, y entre ellas necesariamente se encuentran la educación y el periodismo. Estas dos áreas nos competen de lleno a las autoridades universitarias, docentes, estudiantes y a toda la comunidad académica que va desde el personal administrativo y de ordenanza hasta la familia de cada alumno o alumna.

En detalle, y para acercar un pantallazo sensato y clarificador, las sedes de UCES Resistencia se adecuaron a las medidas dispuestas por el Gobierno y se cerraron desde un principio. Una de ellas, la que funciona en la Universidad Tecnológica Nacional, alberga a la carrera de Licenciatura en Periodismo. A la misma acuden estudiantes de distintos puntos del NEA: Resistencia, interior del Chaco, Corrientes y Formosa.

El ámbito de la difusión del conocimiento, y creo que tanto colegas como lectores coincidirán, no puede ni debe paralizarse, aunque existan problemáticas como las que observamos y vivimos. Y mucho menos si contamos, como sucede en la actualidad, con métodos de enseñanza digital que permiten mantener una interacción constante al menos en la virtualidad.

Estas nuevas formas de comunicación (ahora extendidas obligatoriamente en todos los niveles educativos), con todas sus ventajas, no pueden ocultar tampoco aquellos inconvenientes propios de las plataformas informáticas. Allí reside gran parte del desafío, y también en el abordaje de diversas estrategias y formas de relacionarse con los estudiantes para que los contenidos formativos les lleguen de la manera más comprensible y óptima posible.

En el caso particular de quien redacta este artículo, el desafío fue por partida triple.

“Taller de Radio”

En esta asignatura, que contempla una introducción pormenorizada al mundo radiofónico en lo que respecta a su lenguaje, producción, roles, géneros y formatos, el dictado de clases y los trabajos contemplan una metodología presencial para el abordaje de los lineamientos teóricos, técnicos y prácticos. Claro, todo eso en tiempos libres de pandemia.

Pero la llegada del coronavirus nos sorprendió. Nos sorprendieron también las comunicaciones de la Universidad, aunque uno haya inferido que la normalidad podía verse afectada.

UCES informó la reprogramación del calendario, una serie de sugerencias y recomendaciones que, a criterio personal, fueron acertadas y también la implementación de una interfaz que –tanto para estudiantes como para mí en rol de docente– se convirtió en una herramienta sumamente valorada: el Adobe Connect.

Las clases, en aquellos días sin coronavirus, se dictaban los lunes de 8 a 11. Con estas nuevas modalidades, las mismas pasaron a ser de 8 a 10, con el resto del tiempo destinado a correcciones de trabajos o envío de actividades para que los alumnos y las alumnas los lleven a cabo.

Pero las dificultades, aunque a lo largo del cuatrimestre no fueron muchas, tampoco tardaron en aparecer.

Desde una mala conexión a internet, algo que nos pasó a todos y todas en algún momento de esos cuatro primeros meses del Ciclo Lectivo 2020, hasta la imposibilidad de realizar coberturas debido a la obligatoriedad del aislamiento social y preventivo para evitar contagios de COVID-19; los inconvenientes fueron resolviéndose con motivación, originalidad y creatividad.

Así fue que se abordaron, primero, los contenidos referidos a la historia de la radio (los estudiantes buscaron material de archivo y realizaron el primer trabajo práctico íntegramente relacionado a “*Los Locos de la Azotea*”); para luego ya dar paso a las cuestiones técnicas: lenguaje radiofónico, géneros radiofónicos, formatos informativos, dramatizaciones, campañas informativas mediante radioclips y cuñas publicitarias.

La posibilidad de dar rienda suelta a la creatividad y originalidad de los alumnos y alumnas, considero y lo sostengo, fue una de las claves motivacionales a las que se sumó un seguimiento colectivo y personalizado de las temáticas y actividades que se desarrollaron clase a clase.

Otro punto a destacar tiene que ver con las alternativas que tuvimos que hallar juntos (estudiantes y docente) para ejecutar las realizaciones

prácticas de radio. Cabe aclarar que, habitualmente, la cátedra se dicta de forma presencial y con el agregado fundamental de poder contar con los estudios de Radio Universidad (UTN) para las prácticas estudiantiles.

Las creaciones, afortunadamente, pudieron lograrse pese a no haber podido ir al estudio de la radio. Los estudiantes y las estudiantes lo hicieron íntegramente de forma virtual: en videoconferencia entre ellos, conmigo como docente y con dispositivos funcionando de manera remota desde los hogares de cada uno y cada una.

Gracias a la iniciativa y la predisposición conjunta (de lo que llamé un gran equipo conformado por todos y todas), la plantilla completa de estudiantes del “Taller de Radio” pudo crear sus boletines informativos, radioclips de concientización sobre problemáticas sociales de actualidad y cuñas publicitarias que pasaron debidamente por toda la etapa de realización: pre producción, grabación, edición y post producción, siempre apoyado con la noble utilización del programa o aplicación Audacity.

Lo más arduo fue el proceso de aprendizaje de la redacción para radio. Fueron al menos tres semanas de correcciones y trabajos rehechos para poder llegar a una correcta redacción radiofónica que les permitió insertarse en el formato de Boletín Informativo. Pero el interés de los alumnos y las alumnas fue superior a la adversidad, y el nivel general de escritura me dejó conforme.

Las dificultades en la utilización del mencionado programa Audacity parecían, en un principio, algo que podía complicar seriamente la puesta en práctica de los conocimientos teóricos. Habitualmente, los alumnos y las alumnas trabajan en el laboratorio informático de la UTN o en el aula con sus computadoras, pero esta vez debieron hacerlo (guiados por mí y por tutoriales web) desde sus casas. De todas maneras, los productos finales cumplieron con las expectativas y se pudo ver un trabajo en equipo correcto y de buen funcionamiento.

El trabajo en grupo fue, creo, otra fortaleza de la cátedra. Teniendo en cuenta que los alumnos de primer año no pudieron –hasta ahora– conocerse en persona, decidí desde el inicio que el vínculo entre ellos debía existir y plasmé toda la planificación de las clases en abrir esas oportunidades.

El resultado, sin dudas, fue satisfactorio. Inclusive se pudo apreciar hasta cierto grado de camaradería y amistad entre algunos estudiantes que trabajaron juntos o que colaboraron entre sí para poder presentar los trabajos en tiempo y forma y finalmente aprobar la materia en las instancias finales.

Con respecto a los exámenes, la metodología de las evaluaciones desde el hogar tal vez haya jugado a favor de los y las estudiantes. Esto lo aclaro

por el hecho de que se torna difícil controlar que los alumnos no copien o dispongan del material a su lado el día del parcial o del final cuando el mismo es escrito. Por ello, las instancias de parciales del “*Taller de Radio*” se pensaron y ejecutaron con modalidad teórico-práctica y el final con formato oral.

En definitiva, la observación y valoración que hago de esta innovadora forma de enseñar, es totalmente positiva. Tal vez ayude el hecho de que los alumnos y alumnas cuentan con las herramientas y condiciones para poder afrontar un momento como el actual, tanto a nivel educativo y económico como también social; y considero importante remarcarlo porque -lo sabemos todos- no todas las personas lo han podido hacer durante la cuarentena.

“*Periodismo Digital Multiplataforma*”

En este caso, la cátedra corresponde al Segundo Año de la carrera y tuvo un gran punto a favor: las y los estudiantes ya me conocían y yo a ellos.

El grupo que conformó el curso es heterogéneo, entre ellos hay muy buena relación y la química general auguraba un contexto favorable, aunque atento a la nueva metodología no se podía dejar nada librado al azar.

Como el nombre de la cátedra lo indica, y la misma realidad nos obliga en momentos en los que la información y el periodismo se vuelcan cada vez más a las redes o a lo digital, la asignatura debía estar a la altura de lo que demanda el claustro estudiantil en su formación universitaria y profesional.

En este caso, y a diferencia del “*Taller de Radio*”, el dictado de las clases teóricas y el desempeño en la práctica no se alejó demasiado de lo que fue la misma materia, pero en formato presencial.

Esto se debe a que, generalmente, las clases en el aula también se dividen en dos partes: una de contenidos bibliográficos, con los conocimientos técnicos y especializados de los teóricos del periodismo web; y otra parte práctica que realizan dentro del aula o con coberturas exteriores una vez finalizado el día de cursado.

La modalidad elegida fue de trabajo grupal. Los alumnos y alumnas crearon equipos y distintas plataformas para trabajar con información actual, local y regional con temáticas libres y libertad también para desarrollar los formatos que fueron aprendiendo durante su formación universitaria.

En las primeras clases, los y las estudiantes conocieron detalles técnicos sobre escritura para la web, comportamientos de los lectores de portales de noticias y los cambios en las redacciones a partir de la llegada del periodismo digital.

Posteriormente se resolvió la creación de un blog, para que el mismo funcione como portal de noticias, pero necesariamente debían diversificar sus realizaciones para que las producciones puedan ser acordes al nombre de la cátedra.

Por eso se implementaron, a las pocas semanas de la creación de los blogs, una serie de redes sociales vinculadas a los mencionados blogs para que los contenidos se adecúen a cada plataforma. Para eso tuvieron que interiorizarse sobre los mecanismos propios de cada red social, la importancia de los algoritmos, la necesidad de incluir contenidos multimedia y la relevancia de mantener el control sobre las estadísticas.

Pero cuando hablamos de periodismo digital, y mucho más si a eso se le suma la masividad y el arraigo que lograron las redes sociales en la opinión pública, no podemos dejar afuera a la multimedialidad: imágenes, audio y video son complementos excluyentes para el texto. Allí había que buscar la mejor manera de aplicación, en un contexto marcado por los meses de cuarentena más estricta y la necesidad del cuidado que significó *'quedarse en casa'*. Debió primar la responsabilidad y la prudencia para priorizar la salud y adaptar las acciones a ello sin desvalorizar el trabajo periodístico, de diseño y de rigurosidad informativa que siempre se trata de inculcar desde la cátedra.

Semana a semana, los artículos fueron llenando los blogs y plataformas, pero a eso se agregaron podcast semanales que se alojaron en nubes y se replicaron en las redes sociales de cada equipo de producción.

Aquellas y aquellos estudiantes que residen en la ciudad de Resistencia la tuvieron más difícil: hasta casi mitad de año, la capital chaqueña fue el segundo distrito más afectado a nivel país por los casos de coronavirus, solamente detrás del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), y la mayor parte del estudiantado se vio imposibilitado de salir de sus viviendas para realizar coberturas periodísticas. Afortunadamente encontramos la manera de poder concretar entrevistas vía zoom y por teléfono para que los grupos consigan actualizar sus informes y publicaciones; como también producciones con material de archivo que se consiguieron investigando en internet.

Por otro lado, las y los estudiantes de Corrientes o del interior del Chaco, debido a una realidad menos complicada por el COVID-19, consiguieron tomas de video, fotografías y declaraciones de primera mano realizando trabajo de campo. Por ejemplo en Corrientes, los permisos para realizar actividades al aire libre se implementaron antes que en otros lugares, y lo mismo en localidades del interior chaqueño, donde los riesgos de contagio eran menores.

Todo eso decantó en excelentes artículos de variada índole, con una

interacción permanente entre alumnos, la universidad y los docentes; y que finalmente concluyó con el conjunto de estudiantes aprobados en la instancia de exámenes finales porque cumplieron de manera correcta las propuestas de la cátedra. Asimismo, se pudo notar con claridad la exposición y aplicación de los contenidos abordados durante todo un cuatrimestre que explotó las capacidades virtuales del curso para utilizar las herramientas didácticas y prácticas impartidas desde el inicio por parte de la Universidad y la cátedra en particular.

Para todo eso se utilizaron activamente las vías de comunicación que detallo a continuación: grupos de WhatsApp, Zoom, Adobe Connect y Gmail; sumado al envío diario y constante de los avances a la Dirección de la carrera y a Oscar Bosetti, quien acompañó todo el proceso hasta la finalización del cuatrimestre con consejos y sugerencias.

Por último considero sensato comentar que también se notó un aumento de la interacción entre alumnos-profesor (al menos en esta cátedra), y también del trabajo docente fuera del horario de la cátedra. Pero el poder clarificar dudas, ayudarlos alumnos y guiarlos para que consigan producciones de calidad, lo retribuye sobremanera y aporta un regocijo a nuestra tarea de enseñanza y transmisión del conocimiento.

“Taller de Actualidad”

Esta cátedra corresponde, al igual que el *“Taller de Radio”*, al Primer Año de la Licenciatura en Periodismo y se dicta durante el primer cuatrimestre de cada Ciclo Lectivo.

En la misma, las y los alumnos adquirieron los conocimientos que hacen al análisis del presente informativo pero focalizado en el tratamiento mediático de las noticias e informes periodísticos aparejados a las agendas y construcciones de temarios que ofrecen los medios masivos de comunicación.

Tras adquirir las nociones pertinentes a los formatos periodísticos y de opinión, como también de las estructuras clásicas con las que se manejan los profesionales de prensa, se inició el trabajo de análisis y comprensión de las formas en las que las noticias llegan al público.

El proceso de construcción de la noticia, desde la llegada del acontecimiento hasta la producción íntegramente seleccionada y procesada por el periodista, quedó clarificado para las y los estudiantes y se dio paso a la etapa más importante de la materia: crear sus propias agendas y coberturas informativas respetando la nueva normalidad de trabajo remoto, virtual y por vías digitales.

Durante todo el cuatrimestre se llevaron a cabo clases vía Adobe Connect, que permitió analizar mediante diapositivas y capturas de pantalla (emulando recortes de prensa gráfica pero utilizando portales digitales) el tratamiento de las firmas periodísticas.

Para ello contaron con los fundamentos teóricos referidos a la Agenda Setting y la Teoría del Encuadre o Teoría del Framing, que con sus desprendimientos y estudios actuales acercaron mucho más el panorama de creación y difusión de los medios en general, discerniendo entre los independientes y aquellas grandes empresas periodísticas que funcionan en el país y en la región del NEA.

Las actividades prácticas tuvieron el detalle de ser semanales, con el objetivo de que las y los alumnos puedan llevar un conteo y un análisis de los informes y notas disponibles en el ámbito de los portales web de noticias.

Las instancias de parciales constaron en la realización escrita de los exámenes, previo al envío de una guía con las temáticas abordadas en las clases; mientras que los finales fueron orales con las disposiciones de mesas escalonadas en aulas virtuales determinadas por la Universidad para cada cátedra.

Un balance acorde a los tiempos de la virtualidad y del periodismo marcado por una pandemia

Sin duda alguna, el periodismo es una de las profesiones que implica riesgos. Mucho más teniendo en cuenta el derecho a la información de la ciudadanía y el trabajo indispensable de periodistas, docentes de dicha profesión y claramente de las y los jóvenes y adultos que decidieron recorrer un camino arduo pero gratificante.

Adaptarse a esta nueva modalidad, y en definitiva a una realidad que atraviesa al conjunto de la sociedad, no fue para nada fácil.

Los problemas técnicos, de conectividad, de interacción y de la relación enseñanza-aprendizaje estuvieron a la orden del día. Nadie estaba totalmente preparado para encarar un panorama adverso como el que se vivió; pero la predisposición y la responsabilidad conjunta de la comunidad académica hizo posible sortear este tipo de obstáculos y mantener motivados a los estudiantes a continuar con su formación profesional.

Las coberturas, pese a las dificultades para tener contacto directo con el entorno y el 'afuera', pudieron realizarse utilizando una inmensa cantidad de herramientas que ofrece el mundo digital y que, observándolo después de la finalización del primer cuatrimestre, puede calificarse como positivo y fructífero.

La situación, a criterio personal, abre las puertas a un futuro alentador con el protagonismo de los próximos profesionales; aunque obliga a un acompañamiento constante de formadores, formadoras, educadoras y educadores que ponemos todo de nosotros al servicio de la información y la comunicación a periodistas con un gran abanico de recursos y capacidades.





Testimonio de Lucas Francisco Cámara

“La cursada virtual de la cátedra ha significado un trabajo arduo desde lo práctico porque surgen muchos inconvenientes para desarrollar las informaciones, pero, aun así, permitió tener un mayor manejo de las herramientas digitales a las que nos tuvimos que ajustar. Por su parte, lo teórico ha sido más sencillo porque tuvimos el acompañamiento del profesor con explicaciones claras y la capacidad de aclarar cualquier inquietud, por todo esto pudimos aprender eficazmente y sobreponernos a las dificultades.”



Testimonio de Carla González Corcia

“Si bien fue un poco complicada la adaptación a esta nueva ‘normalidad’ de clases virtuales, con la ayuda y, sobre todo, comprensión del profesor, se hizo más fácil la cursada. También es muy importante la constante comunicación con los compañeros en caso de hacer trabajos grupales, ya que no todos tienen los mismos horarios y/o posibilidades, lo que puede generar algunos roces en determinados momentos”.



Testimonio de Luz Abigail Silvestre

“Para mí el tener que cursar un cuatrimestre de manera totalmente virtual no fue tan fácil, sin embargo la cátedra de Periodismo Digital Multiplataforma al ser teórica y práctica y también de manera grupal, nos llevó a romper estructuras y animarnos a hacer cosas que quizás en otras condiciones no se nos habrían ocurrido, como hacer un programa grabado entrevistando a personas de las distintas provincias del país, para saber cómo les afectó esta pandemia”.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

REVISTA
UCES VAS

VINCULACIÓN, APRENDIZAJE Y SERVICIO EN LA UNIVERSIDAD

*Experiencias pedagógicas en el
campo académico de la **comunicación***

